

TERRITORIO

Residencias Artísticas

Ana María Devis

**Parramar
Parrario
Techo Rojo**

**Reserva Natural del Río Guachaca
Sierra Nevada de Santa Marta**



Galería Sextante
Taller Arte Dos Gráfico



De izquierda a derecha, Grimm, Luis Ángel Parra y María Eugenia Niño
Enero, 2022
Foto, Ana María Devis

Diario de Ana María Devis



Ana María Devis, Enero, 2022
Foto, Marilú Ortiz de Rozas

Residencia -Territorio Rio Guachaca, Sierra Nevada.

Para seguir compartiendo esta experiencia colectiva cargada de millones de anécdotas, historias, poesía, cuentos, silencios, sorpresas permanentes, multiplicidad de sonidos, texturas, olores, sabores, colores y millares de especies animales y vegetales, muchos inéditos, aquí van todas esas personas lindas y poderosas que hicieron posible acercarnos a este territorio y también quienes tuvimos el privilegio de su compañía.

Estuvimos en 3 estaciones.
La primera Parramar,
La segunda Parrarío,
La tercera , Techo rojo.

Gracias al territorio y a quienes lo habitan.
Edyson, Claudia, Miguel Angel, Juan Antonio, Wilmer, Ismael, Arelis,
Hermes, Miguel, Hermes Manuel, Tania y Nicole.

Ana María Devis



Parramar

Estación No 1

Parramar, queda al lado de un mar que se defiende de nosotros, por ser agitado , gritón, aullador y que de noche se emprende a la tarea de no dejar dormir.

Verónica y yo intentamos entrar una vez, pero entendimos, que era como un juego de patanería y salimos derrotadas.

Agradezco infinitamente a esa especie de insomnio proveniente de los ruidos del mar, quienes nos permitieron estar en primera fila, acompañando los amaneceres en compañía de Ximena, Fernando y Marilu.

Más lejos Caminando por la playa a unos 100 metros está la desembocadura del Río Guachaca que por el contrario, es pausado, relajado, como un espejo.

Sin duda, personalidades y sinfonías distintas.

A través de la bruma me encontré con miles de Criaturas que trae el mar, conviviendo y conversando con el.

Mientras caminamos, el viento que se aliaba con la arena, dolía en el cuerpo y se incrustaba en mi pelo, reconociendo que era un perfecto lugar para anidar.

En esas largas caminatas jugaba a ser una recolectora meticulosa, como lo que soy.

Ya veremos qué conversaciones igualmente meticulosas tendremos en mi taller en Bogotá, con las recolecciones maravillosa.

Esas conversaciones siempre me toman tiempo, como cuando tejemos cualquier tipo de relación. Aquí van pedacitos de recorridos de Parramar.









































Parrario

Estación No 2

Con un pequeño morral llegué al río Guachaca que cruzamos en una lanchita. La lanchita era más para cargar atavíos, comida, insumos, herramientas y hamacas.

La variación del color del agua nos indicaba la profundidad, variación que nos enseñó a saber cómo transitarlo a pie.

Guachaca es un río con lecho de arena y piedras de infinidad de colores, tamaños y texturas que dan testimonio del tiempo.

La casa de Luis Ángel y María Eugenia me hizo imaginarme los campamentos de Humboldt, su sencillez- un espacio que se adapta al lugar, muchos libros de especies animales y vegetales, mapas, velas, troncos, ramas, semillas y frutas en abundancia.

Toronjas!!!!!!!!!!

Edy y Claudia nos recibieron amorosamente, son grandes conocedores y testigos de ese territorio.

Vero, Xime, Marilu, Fernando y yo, recorrimos con Edy por varias horas el universo vegetal , enseñándonos sobre sus misterios, usos e historias ancestrales.

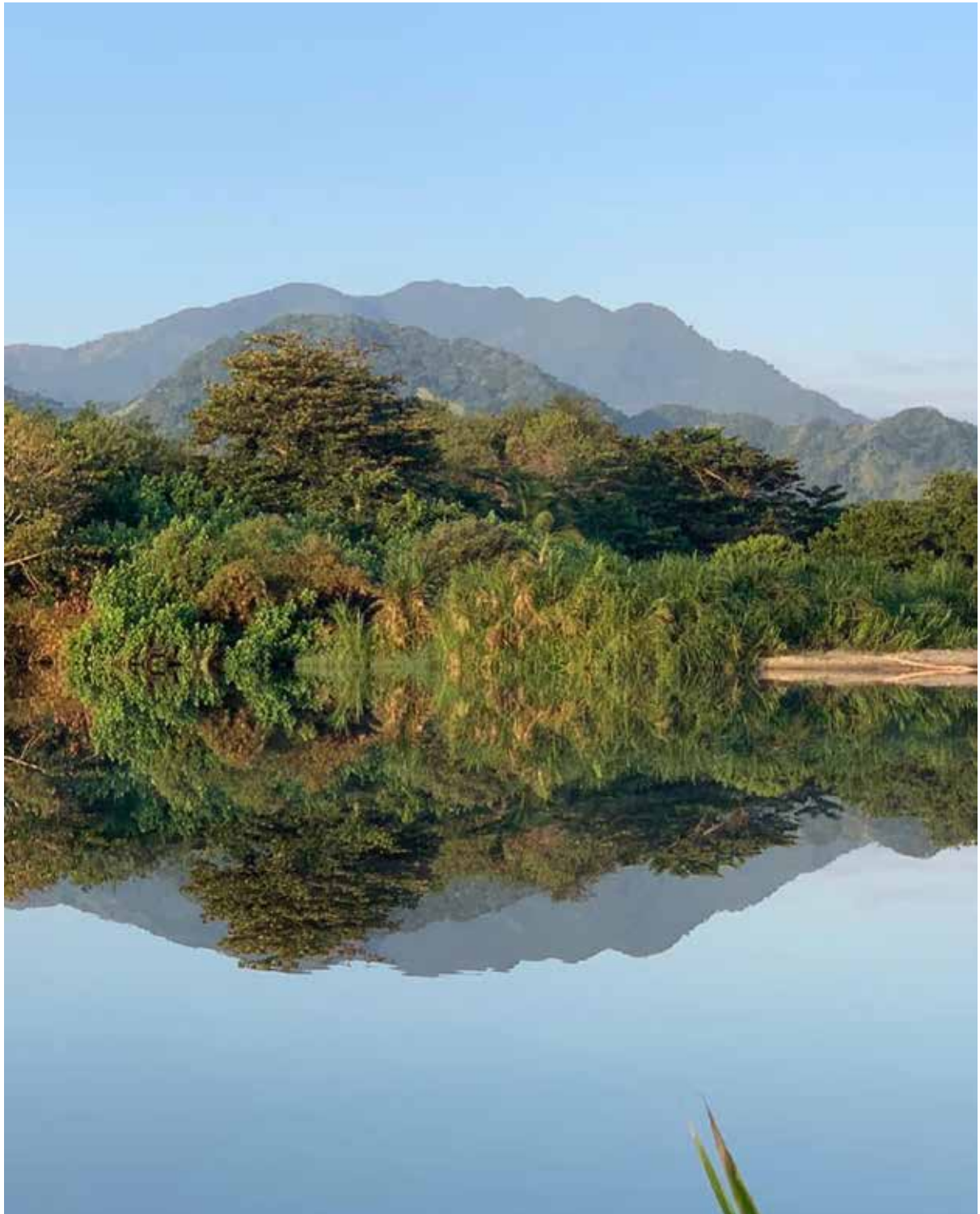
Cada uno en el taller de Parrarío, con pedacitos de restos de plantas-ramas- semillas- hojas-cortezas, (gusanero, quebracho, semillas de Iraca, Yarumo, Guamo, hojas de palma de coco), empezamos a usarlos como improntas-fragmentos de territorio adheridos en un papel, usando la mano como herramienta.

El clima húmedo y la ligereza de ropa, nos permitió sentir mas de cerca estos pedacitos de naturaleza, al igual que la plaga voladora que nos iba devorando sin piedad.

Fueron dos días maravillosos.

Aquí van pedacitos de la estadía en Parrarío.

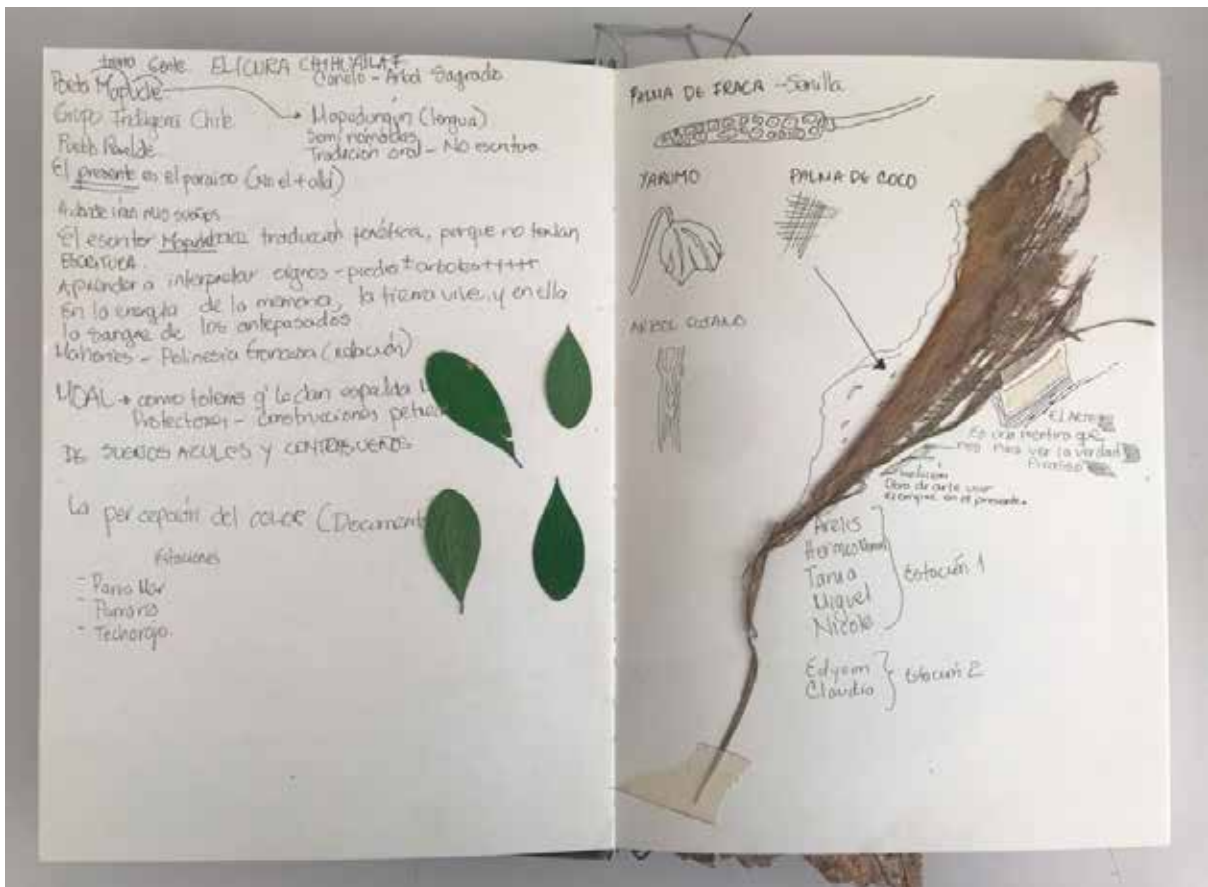








































Estación No 3

Techo rojo

Otro amanecer, de tantos.

Alistamos un morral aún más pequeño, cada vez que subíamos más por el río Guachaca, el equipaje se iba haciendo más leve, pero sin luz en Techo rojo, la tarea de las Mulas cada vez se iba haciendo mas pesada y abundante, parecían ekekos, ese dios de la abundancia de la altiplanicie Boliviana.

Iba a ser una caminata corta, pero sabía que subiendo con Edy, nuestro guía, las mil preguntas y descubrimientos en el camino, iban a demorar nuestro destino.

Verónica y yo fuimos la ultimas en llegar, parecíamos hormiguitas frenéticas recostadas en toda la superficie y cortezas del camino, intentando observar y anotar tanta abundancia de especies animales y vegetales.

Sin duda una tarea imposible de completar, con tantas revelaciones en el camino. Faltó tiempo.

Edy me mostró nidos de las avispas que se alían con el de las hormigas para que los pájaros no puedan devorarlas, murciélagos que tuercen las hojas de las palmas para encontrar oscuridad, semillas de achiote con ese pigmento de color natural rojo- amarillento que terminaron impresas en nuestro cuerpo.

Éramos una especie de depredadores ansiosos por sentir y descubrir. María Eugenia, Edy, Claudia, Wilmer e Ismael, con claridad, rapidez y conocimiento, fueron armando el campamento y mientras, íbamos recibiendo instrucciones de cómo ayudar. Fue una noche colectiva, convivimos muy juntos, con los múltiples y potentes sonidos de Techo rojo, con las respiraciones y el viento, hasta el amanecer.

Aquí van pedacitos de nuestra subida hacia Techo rojo.

Residencia Territorio

Me dice Edy nuestro guía, mientras seguíamos nuestro ascenso hacia Techo Rojo la tercera estación:

¿Nunca te has visto la película de Avatar?

Bueno, esto alumbra así, igualmente, aquí en mis andadas nocturnas, que son las horas de muchos despertares y sorpresas de la naturaleza, donde estamos caminando, donde estamos pisando, todo brilla en la oscuridad, es como una especie de plancton vegetal.

Imagínatelo!!!

Y mientras dice eso, a lo lejos siento haber visto un pájaro de cola larga, de plumas azul eléctrico, que se mecía con el viento y el rugido del Río mientras alimentaba a su cría.

Edy me dice:

No es lo que piensas, es un pedazo de bolsa de basura, que ingeniosamente los pájaros usan para reciclar y hacer sus nidos, eso se llama inteligencia.

Ellos si saben limpiar y reutilizar nuestra porquería.

Edy.....

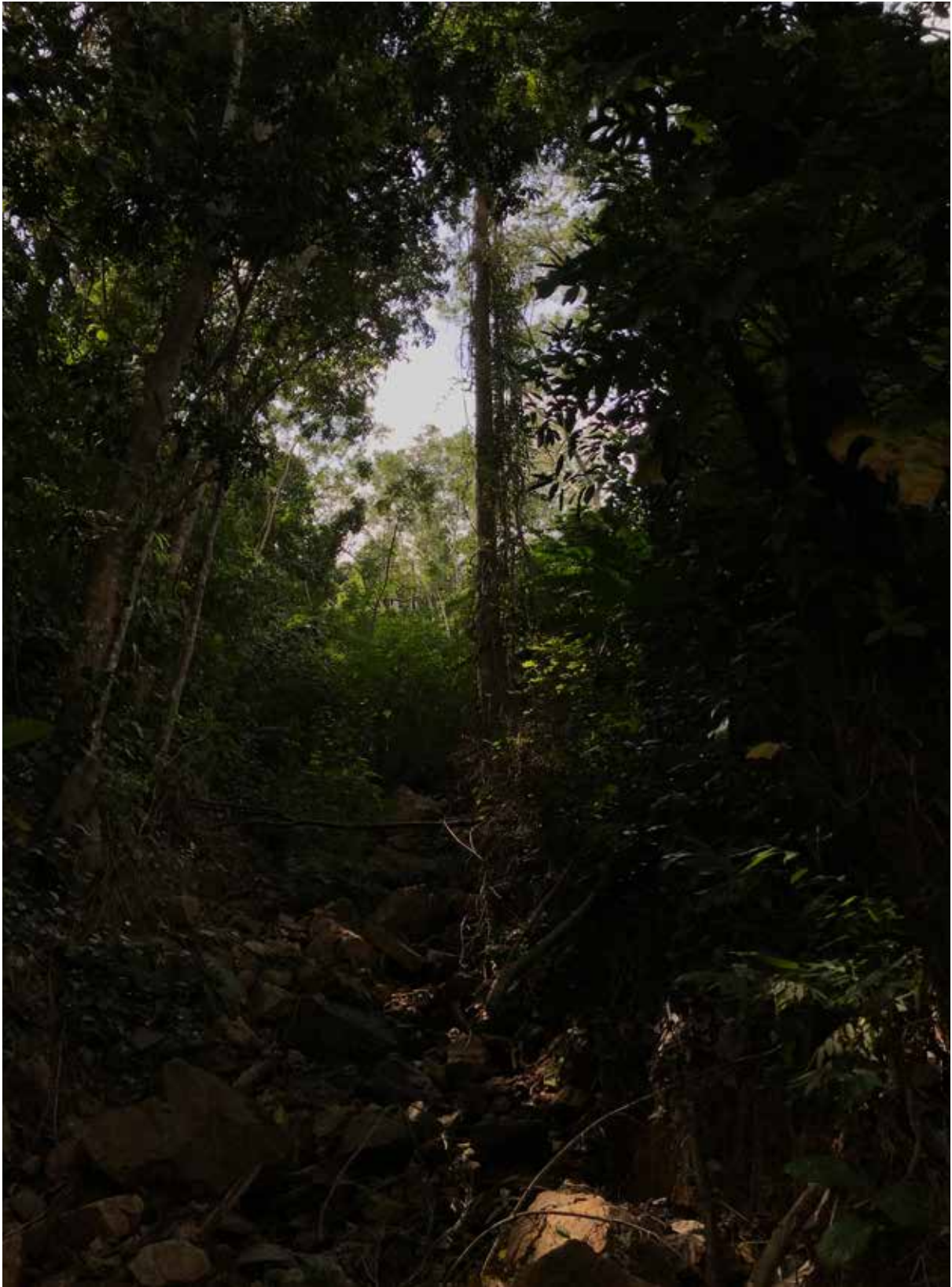
























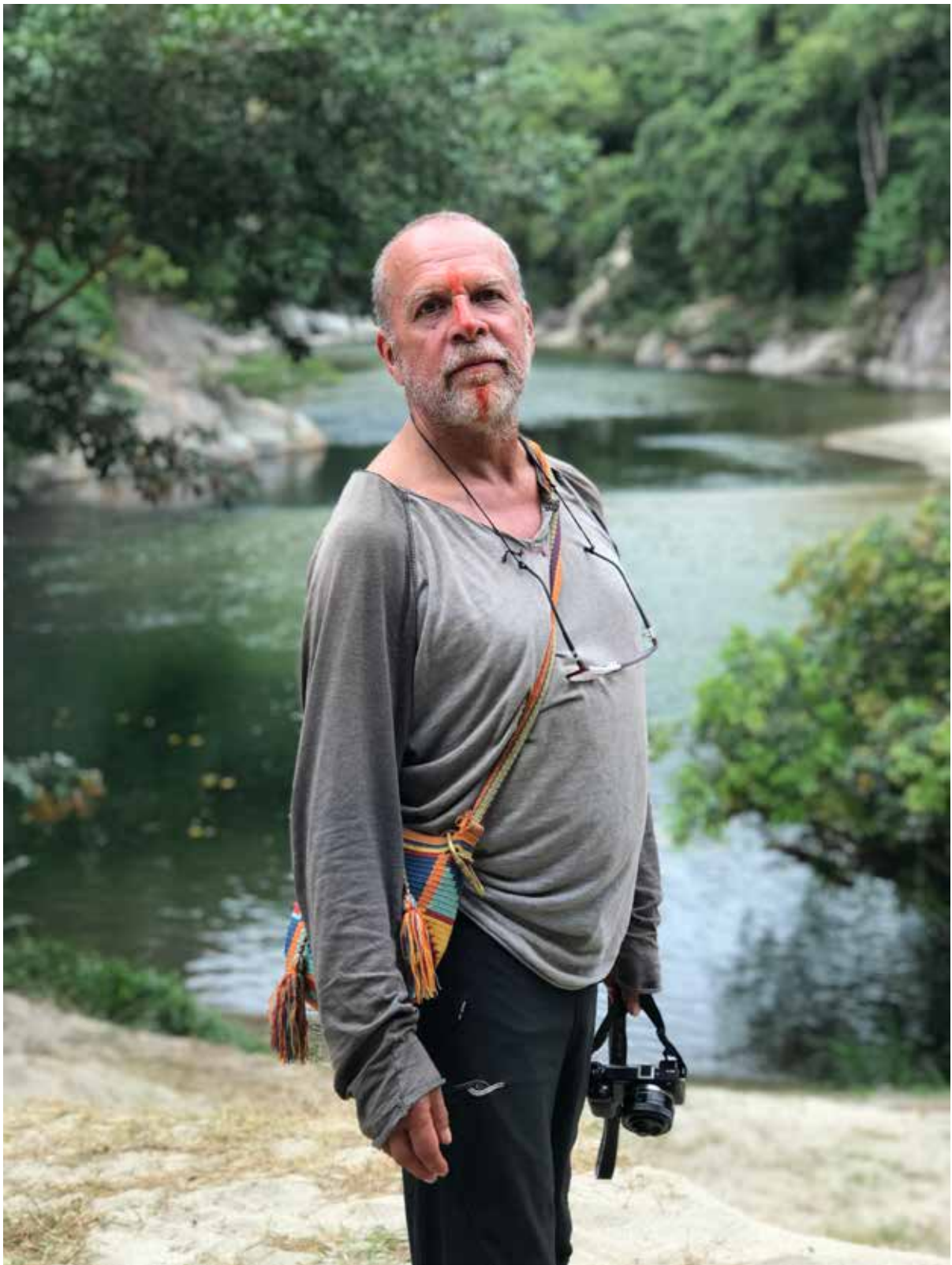




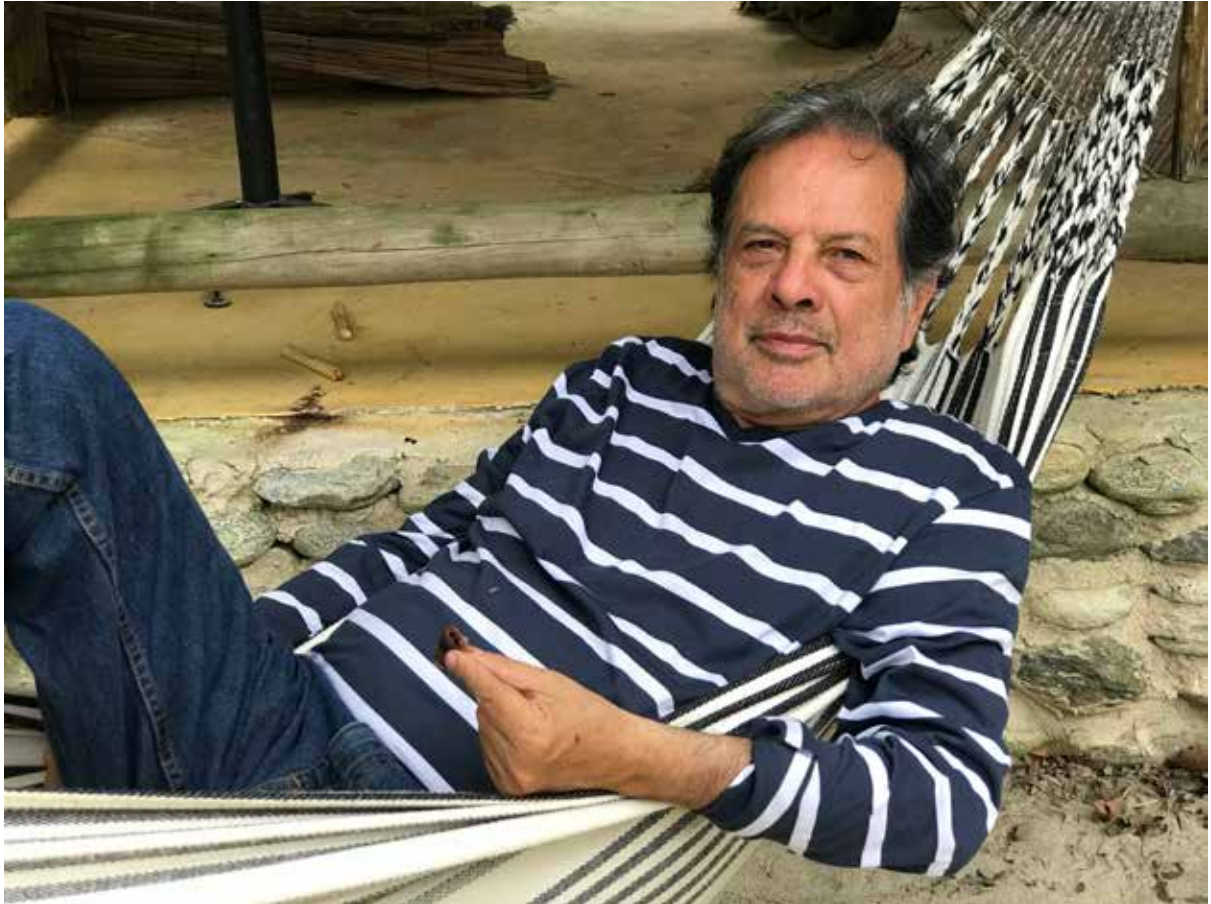








Fernando Cruz



Luis Ángel Parra



Claudia



Wilmer



Ismael



Residencia Territorio, Parramar, Parrario, Techo Rojo,
Diario de Ana María Devis, fotos y textos de
Ana María Devis

 Galería Sextante
Taller Arte Dos Gráfico

www.artedos.com

Whatsapp 310 883 74 37

@artedosgrafico - @galeriasextante